

## LOS INTERNADOS DEL CAMERÚN

**Hace cien años los restos de la colonia alemana del Camerún encontraba refugio y protección en las posesiones españolas del Golfo de Guinea. Soldados y civiles, alemanes y cameruneses se acogieron al pabellón neutral de España durante la Primera Guerra Mundial. Una historia repleta de dificultades, peligros y, sobre todo, voluntad por cumplir la legalidad internacional acogiendo a unos refugiados de guerra.**

Carlos A. Font Gavira  
Historiador  
Asociación Española de Africanistas (AEA)

La Primera Guerra Mundial está asociada, en el imaginario popular, al infierno y miseria de la guerra de trincheras. Si bien es verdad que las principales y más duras batallas se libraban en las trincheras del Viejo Continente también se combatió en las colonias. La escasa guarnición alemana que defendía su colonia del Camerún fue derrotada por las tropas aliadas al cabo de casi dos años de campaña pero no cayó prisionera. Las tropas alemanas derrotadas, junto a todos los integrantes de la administración colonial (militares, políticos y civiles) iniciaron una larga travesía, a través de la selva ecuatorial, huyendo de las tropas franco-británicas. Los alemanes, junto a miles de soldados nativos (askaris), dirigidos por el comandante Zimmermann decidieron internarse en el territorio neutral de la Guinea Española.

Los alemanes, junto a sus soldados africanos y miles de familias camerunesas se presentaron en el puesto fronterizo de Río Campo el 4 de febrero de 1916. Los escasos guardias coloniales españoles les dieron paso y se internaron en territorio español. Llegaron a la pequeña ciudad de Bata, capital de la Guinea continental, que era una población de apenas mil habitantes. ¿Cómo disponer de los recursos suficientes para alimentar y alojar a aquel ejército derrotado y hambriento? Las autoridades españolas ordenaron de inmediato repatriar cerca de la mitad de los cameruneses (unos 25.000 individuos) al antiguo Camerún para aliviar la presión humanitaria. Los restantes refugiados se establecieron en las playas cercanas a Bata, entre los cocoteros que crecían junto al mar. Aquel paradisíaco rincón se convirtió en un infierno: el hambre y las enfermedades comenzaron a pulular por doquier.

El gobierno colonial, con sede en Santa Isabel, se vio en una situación desesperada: alimentar a un contingente humano de enormes proporciones con escasos recursos. El gobernador Ángel Barrera, clave para la resolución de la crisis de los refugiados del Camerún, decidió ceder unos terrenos en Río Muni de manera provisional. Las primeras semanas en territorio guineano fueron caóticas. La muerte se propagó entre los refugiados debido a las enfermedades, la inanición y el agotamiento después de casi dos años de campaña militar. Semanas después el gobernador Barrera decidió repatriar a casi la mitad de los civiles a Camerún y trasladó a todos los alemanes y los soldados áskaris a la isla de Fernando Poo donde serían mejor controlados y atendidos. La existencia de víveres era escasa y los continuos requerimientos de Barrera al Ministerio de Estado español para que enviase ayuda no producían el efecto deseado.

En la isla de Fernando Poo se llevó a cabo una experiencia original y curiosa, dentro de la historia colonial: los campos de internamiento. Los campos de internados seguían una organización militar y en su interior la disciplina era estricta. Toda la autoridad estaba en manos de los suboficiales y oficiales alemanes, que castigaban a los soldados indisciplinados con gran dureza. Los mandos de Infantería de Marina españoles eran, oficialmente, quienes dirigían los campamentos, pero la gestión del día a día estaba a cargo de los alemanes, que tenían un amplio margen de maniobra. En todos los campamentos se instalaron servicios de sanidad militar y un hospital para europeos y otro para indígenas, ambos dirigidos por alemanes. El aspecto sanitario fue muy cuidado en los campamentos puesto que muchos soldados del ejército alemán estaban enfermos o heridos



Ilustración sobre el internamiento de las tropas alemanas del Camerún en el Muni español en 1916.  
(“Der Krieg in Wert und Bild”.1916)

El corresponsal del diario “ABC”, José Vicent, envió desde Santa Isabel en el verano de 1916 unas crónicas excelentes sobre la vida de los soldados alemanes en los campos de internamiento españoles en la isla de Fernando Poo. La descripción de los campamentos es muy ilustrativa al igual que la mención a las condiciones de vida en la colonia. El 9 de agosto de 1916, pasados unos meses desde la entrada alemana en Río Muni, “ABC” publicaba el siguiente trabajo de Vicent titulado “Situación de la colonia”: (...) *Porque estos Ejércitos africanos del Ecuador tienen una organización sui generis, y fuera de los actos de servicio, los soldados viven en sus campamentos con sus mujeres, de las que cada uno tiene más de una, y con sus boys, jóvenes criados, sin los que no se concibe la vida de la familia de color (...) Los campamentos son una preciosidad; se han construido por los soldados casas de nipa, perfectamente acondicionadas, formando calles bien alineadas a la cabeza de las que se han construido los pabellones para oficiales que desde ellos dominan todo el campamento.*”

Para conocer en profundidad y detalle la labor de organización de los internados alemanes en la isla de Fernando Poo se publicó en España “Una obra de colonización alemana en Fernando Poo”. Este folleto hacía una encendida defensa de los trabajos realizados por los alemanes en la isla y lo consideraba un modelo colonial a imitar: “*Cuando se examine la obra de los soldados alemanes en Fernando Poo se admirará con justa razón la energía trabajadora que los indígenas han desarrollado allí*”. Dentro de la organización de los campamentos hubo una experiencia de organización colonial curiosa: “el pequeño Bokoko”. A los jefes nativos de Camerún, con sus allegados, después de trasladados a Fernando Poo, se les asignó una antigua hacienda de cacao, situada en la costa Oeste de la isla y a una distancia aproximada de dos horas del puerto de San Carlos, a la que se le dio el nombre de “Pequeño Bokoko”. En este lugar se estableció uno de los personajes más célebres de esta historia y pieza clave en la administración colonial alemana en Camerún: Karl Atangana. El denominado “rey de los pamúes”, de educación y formación europea,

aglutinaba bajo su égida a varios grupos nativos cameruneses. Siempre quiso que los alemanes retornasen a Camerún e, incluso al final de la guerra, visitó España con su séquito para pedirle al rey Alfonso XIII que intercediese ante los aliados y devolviesen Camerún al gobierno alemán.

Bajo presión de los aliados se decidió transportar a los alemanes a la Península donde serían internados bajo la promesa de no salir de sus destinos de residencia hasta el fin de la guerra. La prensa española, ávida de noticias provenientes de la guerra, dispensó una gran cobertura informativa de la llegada de los alemanes del Camerún a España. A pesar de las divisiones de opiniones entre germanófilos y aliadófilos, según el apoyo a uno u otro bando en guerra, los periodistas cubrieron con entusiasmo la noticia de la llegada de los alemanes. España entera estaba atenta al recibimiento de estos alemanes. La bienvenida que se le ofrecía a los alemanes en los andenes de la estaciones por donde pasaba sus trenes no eran propios de un país neutral sino más bien de un país aliado de Alemania. Vítores, broches con los colores de las banderas de los dos países, canto del himno alemán, regalos en forma de flores y bocadillos,... se repitieron durante días en las ciudades españolas seleccionadas para alojar a los alemanes del Camerún.

Una de estas ciudades fue Pamplona donde la llegada de los alemanes despertó mucho interés y curiosidad entre la población. Conforme pasaba la excitación de los primeros días los alemanes del Camerún se iban integrando poco a poco en la vida de la ciudad. Un mimbre de exotismo lo desplegaban los criados africanos (cameruneses) que acompañaron a los alemanes en su retiro español. Algunos profesaban la religión católica o la protestante, obra de las numerosas misiones religiosas alemanas establecidas en el Camerún. Sin embargo algunos cameruneses se convirtieron al catolicismo en Pamplona como los niños Madan, Onana y Achombo, quienes fueron bautizados en la Catedral de Pamplona. Los niños recibieron los nombres de Jesús, Pedro y Pablo. Una vez bautizados, y llevando cada uno un cirio encendido, ocuparon los neófitos un lugar preferente en el presbiterio, en el lado del evangelio, y detrás se colocaron los padrinos de bautismo y el padrino de la confirmación. Después de la ceremonia religiosa los padrinos y sus ahijados se dirigieron al Palacio Episcopal donde fueron recibidos por el Obispo de la ciudad.



Obispo de la Diócesis de Pamplona acompañado de tres cameruneses, convertidos al catolicismo, que acompañaron a los alemanes en su refugio en la Guinea española. Fotografía aparecida en "La Hormiga de Oro" el 28 de Abril de 1917

Hoy como hace cien años ocupa las primeras páginas de los periódicos noticias sobre guerras lejanas, refugiados, compromisos internacionales,... España, cumpliendo con sus deberes de neutralidad, acogió con riesgos y temores a unos refugiados, los alemanes del Camerún, brindándole lo que se les negaba a sus compatriotas en Europa: paz, seguridad y protección. Las autoridades españolas, tanto en España como en Guinea, con más voluntad que medios ofrecieron un servicio a la paz en la más cruel de las guerras.